

Efectivamente, la tesis en discusión supone, lo que no puede ser probado, que las formas sociales no obrarán nunca con más energía que hoy, que producirán por todos resultados justamente los que parecen en estado de producir.

Costumbre es de esta escuela tomar, por medida de un porvenir que una inteligencia omnisciente podría sólo alcanzar, las ideas de una inteligencia limitada. Cuando no creen que una cosa sea posible, deducen del hecho que nunca lo será. La sociedad, de generación en generación, no ha cesado de hacer progresos que nadie había previsto; sin embargo, en la práctica, no se cuenta, para el porvenir, con los progresos imprevistos.

En los debates parlamentarios, ¿qué es lo que se hace?

Pésanse con cuidado las probabilidades; pero se parte siempre del hecho de que las cosas permanecerán siempre en su estado actual.

Sin embargo, cada día se agregan al estado actual factores nuevos, y sin cesar se ven producirse resultados que se hubieran creído improbables.

En vano a diario los cambios más inesperados se introducen por las vías más extrañas: el legislador admite que la marcha de las cosas será precisamente la que los hombres de hoy pueden prever. En vano la exclamación tan corriente «¿qué hubieran dicho nuestros antepasados?» no es sino una manera de reconocer cuántos resultados maravillosos han sido obtenidos y por medios muy imprevistos; no parece creerse que lo mismo será más adelante. A pesar de las lecciones del pasado, es locura a los ojos de muchas gentes el descansar en la convicción de que las necesidades actuales de la sociedad se satisfarán espontáneamente, aun cuando no podamos ver por qué medios.